

“The approach we adopt is psycholinguistic in that we locate communication strategies within a general model of speech production. The typology of communication strategies to be suggested below is thus dependent of this model” (1983: 22)

En traducción, algunos autores, como Krings (1986), Hervey & Higgins (1992), Rastall (1994), etc. se sirven de los resultados obtenidos por estos enfoques comunicativos en el campo de la enseñanza de segundas lenguas para construir o completar sus propias aproximaciones. Así, por ejemplo, mientras Rastall (1994) pretende con su estudio demostrar que las lenguas están formadas por conjuntos distintos de estrategias de comunicación, Hervey & Higgins aspiran a que su método lingüístico-comunicativo lleve a los estudiantes a tomar decisiones razonadas y a desarrollar habilidades de traducción útiles que mejoren la calidad de sus traducciones.

3. RELACIÓN DE LOS ESTUDIOS CON LA COMPETENCIA TRADUCTORA Y CON LA NOCIÓN DE PROBLEMA

En este capítulo voy a investigar el tratamiento que reciben las nociones de competencia y problema de traducción en los estudios que forman el corpus de este trabajo. Estas dos nociones constituyen elementos clave tanto desde el punto de vista del proceso traductor como del de la didáctica de la traducción. Sin embargo, y debido tal vez a la reciente introducción de estos conceptos en nuestra disciplina, sólo algunos autores abordarán estos temas de forma directa y detallada. En ellos se centrará mi análisis. Para el resto, el lector puede dirigirse al anexo II.

3.1. COMPETENCIA TRADUCTORA Y ESTRATEGIAS DE TRADUCCIÓN

Uno de los primeros autores en interesarse por la relación entre competencia y estrategias de traducción es sin duda Hans Krings (1986). Al inicio de su estudio empírico sobre las estrategias usadas por sus estudiantes de traducción, Krings invita a los investigadores del proceso traductor a plantearse las siguientes preguntas acerca de la competencia traductora (TC):

“To what degree do different types of bilingualism (co-ordinate, compound, balanced, unbalanced, etc.) imply TC? To what degree is TC enhanced by foreign language learning? What type of experience and external feedback is necessary to fully develop TC? What are the effects of formal translation teaching on the TC acquisition process?”

How do individual differences affect the acquisition process, and to what degree do they determine the level of competence eventually reached by the individual?” (1986: 263)

Unos años antes, Robert De Beaugrande (1978) ya se había sin embargo percatado de la relación íntima que se establece entre estrategias y competencia traductora, como lo demuestra el siguiente párrafo:

“The interesting factors are therefore not text features themselves, but underlying strategies of language use as manifested in text features. A set of strategies can be subsumed under a (non-Chomskian) concept of competence” (1978: 13)

En su estudio *Factors in a Theory of Poetic Translating* (1978), De Beaugrande sugiere que el traductor de poesía debe no sólo poseer una absoluta competencia lingüística y una competencia poética, sino también y por encima de todo, una competencia especial, a la que él llama “competencia de traducción poética” (*poetic translating competence*). Ésta subsume estrategias de lectura, de interpretación y de expresión, además de estrategias de compensación (*compensating strategies*).

Para De Beaugrande, éstos son algunos de los aspectos que constituyen esta competencia poética:

- 1- La competencia de estructuración (*structuration competence*), que es la habilidad de producir o interpretar un uso no-ordinario del lenguaje,
- 2- la experiencia en poesía,
- 3- la experiencia con un determinado autor,

4- la conciencia histórica acerca de la situación en la que el texto original fue producido y

5- la formación e intereses que han motivado la decisión de seleccionar un determinado texto poético.

Donald Kiraly (1995), en su intento de describir los procesos de traducción, parte de la necesidad de describir primero qué es lo que un traductor profesional *debe saber y debe hacer* (sea consciente o inconscientemente) para producir una traducción de alta calidad. En primer lugar, Kiraly (1995) diferencia entre competencia *traductora* y competencia *del traductor*. Según él, la segunda es más precisa, porque:

a) se insiste en la naturaleza compleja de la profesión de traductor y de las habilidades monolingües que se requieren

b) este término, según Kiraly, también nos permite distinguir entre los tipos más generales de competencia comunicativa en lengua extranjera que el traductor profesional comparte con el bilingüe, y las habilidades de traducción específicas del traductor profesional y que la mayoría de los bilingües no desarrollan naturalmente. En este sentido, la pedagogía de la traducción debería preguntarse cuáles son estas habilidades propias del traductor profesional.

En este sentido, Kiraly cree que tanto profesionales como novatos muestran altos niveles de procesamientos automáticos e intuitivos. Las diferencias entre ellos, afirma, seguramente no tienen tanto que ver con el nivel de automatización, sino con el nivel de conciencia cuando aparece un problema. Así pues, las diferencias entre profesionales y novatos deben más bien orientarse a (a) saber cómo resolver mejor un problema de traducción, (b) saber cuándo existe y cuando no existe un problema de traducción, y (c) evaluar una posible solución al problema (1995: 110). Finalmente, Kiraly da una lista de problemas con los que deberán enfrentarse los profesionales de la

didáctica de la traducción y que veremos detalladamente a lo largo de los capítulos siguientes.

Lörscher (1991), por su parte, indica que la competencia traductora es el resultado de un desarrollo que tiene como punto de partida una predisposición para traducir de un individuo. Esta predisposición, que según Lörscher es innata, ya no tiene nada de controvertida. Lo que sí es controvertido, a su parecer, es la forma en que la competencia traductora se desarrolla desde la predisposición innata de un individuo. A este respecto, Lörscher afirma que su investigación en el proceso de traducción se fundamenta en la hipótesis que cada individuo que domina dos o más lenguas (incluso a varios niveles de conocimiento) también posee una “habilidad rudimentaria para mediar entre estas lenguas” (1991: 43)

Lörscher cree, a este respecto, que este tipo de mediación tendría que tenerse en cuenta a la hora de formular postulados acerca de la traducción. Será sólo después de comparar los productos y los procesos mentales que se pueden encontrar o reconstruir a partir de la actuación de niños bilingües y de traductores profesionales que será posible construir *racionalmente* un modelo de competencia traductora con una noción más o menos amplia de traducción (1991: 44)

Desde esta perspectiva, Lörscher dice situarse entre Harris / Sherwood y Toury, aunque añade haber llegado más allá que éstos en tres aspectos importantes:

1- En la discusión sobre si la competencia traductora es un fenómeno natural. Para Lörscher, esta cuestión sólo puede ser resuelta in términos de la noción de traducción que cada uno adopte. Si se da por buena la ya comúnmente aceptada definición de traducción como “the text-based activity which, with respect to the purpose of the translation and its addressees, aims at rendering a source-language text into a target-language text so that equivalences of sense and/or function and/or style